



Zaragoza, 10 de julio de 2020

-----

**Javier Tarazona Ortiz**

Socio Director de AINMER INVESTIGACIÓN – Grupo Análisis e Investigación

-----

## La economía no tiene problemas

Hace tres meses, cuando apenas llevábamos un mes de estado de alarma, escribí algunas reflexiones respecto a la situación a la que nos enfrentábamos con la información que teníamos en esos momentos.

Quiero recordar, por si alguno lo ha olvidado, que en esas fechas de finales de marzo y principios de abril, los peores días de la pandemia, cuando los datos oficiales rozaban los mil muertos diarios, el futuro se nos estaba tiñendo de un negro más oscuro que el más negro de los Pantone, y muchos -entre los que me encontraba- no atisbábamos a ver la luz al final del túnel.

Pero es curioso como es el ser humano. Esos datos demoledores que día a día iban minando nuestra resistencia y que nos llevaron a pensar que la especie humana estaba a pocos meses de la extinción ahora los vemos distantes, como si todo hubiera sido un mal sueño. El pesimismo, la incertidumbre, el miedo... nos fueron atenazando a todos durante unas semanas -y el que diga lo contrario, miente-.

Pero, como digo, el ser humano es a la vez la más maravillosa de las especies del universo -no tengo datos pero estoy convencido- y a la vez la más 'estúpida', si se me permite el calificativo, como lo demuestra el hecho de que tres meses después del apocalipsis parece que nada haya pasado... Sólo hay que ver cómo están las terrazas o las playas o cómo se reta al virus con grandes quedadas de familiares y amigos... por no hablar de la interpretación particular que hacen algunos de las medidas básicas de prevención, como llevar las mascarillas en el codo o mantener la distancia social a menos de medio metro, no vaya a ser que se escape alguna sílaba.

Ni un extremo ni otro, está claro, pero ambas posturas aportan parte de la solución, bajo mi punto de vista.

Es verdad que ahora todo ha cambiado. Es sorprendente la capacidad de resiliencia de la sociedad y, por ende, de las empresas.



Desde que la mayoría de España entró en Fase 3 el 8 de junio, las calles han vuelto a llenarse y las empresas han empezado a ponerse las pilas. Hay secuelas, es evidente... cierres, ERTes, caída de pedidos, dificultades operativas, barreras tecnológicas. Pero todo está volviendo a la normalidad mucho antes de lo pensábamos.

Y hablo de normalidad, sí, y no de “nueva normalidad” porque estoy convencido de que más pronto que tarde todo volverá a ser como antes, aunque haya que dar algún paso atrás al compás de lo que marquen los rebrotes, pero ya hemos visto que somos capaces –porque lo necesitamos como el aire- de volver pronto a rehacer nuestras vidas, a socializar y a trabajar, aunque implique asumir riesgos.

Por ese lado debemos ser optimistas. Pero no podemos ocultar que los daños colaterales están siendo grandes y llevan camino de ser devastadores para algunos sectores de la economía y para muchas micropymes y autónomos de nuestro país.

Los datos son preocupantes y las expectativas de los empresarios no son buenas. En la encuesta que realizó el IAF en aquellas semanas de máxima depresión asomaban datos terribles, como que el 70% de las empresas creía que las consecuencias de la crisis iban a poner en riesgo la viabilidad de muchas empresas; o que el 61% pensaba reducir la plantilla una vez reanudada su actividad. Cierto que esto fue en lo peor de la crisis, pero es sin duda indicativo de cómo las empresas ya estaban anticipando las consecuencias del COVID-19.

Algún sondeo más reciente, como el de la Fundación Basilio Paraíso, nos presenta luces y sombras. Por un lado, se confirma el impacto brutal en muchas empresas aragonesas, ya que un 65% se han visto obligadas a cesar la actividad a consecuencia del estado de alarma. El rayo de sol lo aportan el 75% de empresas que creen que el retorno a la situación pre-crisis será tras el verano, e incluso una de cada cuatro apuesta por que la vuelta a la normalidad será durante los meses estivales.

Por cierto, habrá sorprendido el título de este artículo –“*La economía no tiene problemas*”-, pero he querido rescatar una de las opiniones más sensatas que he leído en las últimas semanas relacionando pandemia y economía. Es una opinión que como tantas otras se perderá rápidamente en las hemerotecas, pero destila sentido común.

La reflexión es de **Juan Martínez Hernández, especialista en Salud Pública**, y su afirmación es contundente:



***«Sigue olvidándose que la economía no tiene problemas, es la pandemia la que se los causa. Si se reduce a cero la enfermedad, la economía despegará como un cohete»***

No puedo estar más de acuerdo. Se nos olvida que ha sido un maldito virus el que nos ha llevado a esta situación y que hasta que no desaparezca o lo controlemos vamos a seguir sufriendo.

Por tanto, en nuestros comportamientos individuales y sociales está la verdadera vacuna. La prevención y el respeto por la salud de los demás hará que todo sea igual (o casi) de normal que antes, y que esa recuperación de la economía, descartada ya la V y la U estrecha, repunte hacia arriba, ojalá que en forma de U ancha.

Mientras no haya vacuna vamos a seguir conviviendo con la incertidumbre, pues aún hay muchos temas que nos confunden y alteran... rebrotes, cifras “engañosas”, falta de inmunidad comunitaria, anticuerpos que no duran, inestabilidad empresarial, inseguridad laboral...

Pero aunque la economía va a seguir dando tumbos creo que es momento de volver al optimismo. El consumo va a ir volviendo, seguro, ya lo está haciendo. La actividad empresarial también, por más que en la hoja de ruta de las empresas sólo aparezca a corto plazo la palabra “sobrevivir”.

Como decía Christopher Reeve, ***“una vez que has elegido la esperanza, todo es posible”***. Es cierto que dicho por un habitante de Krypton puede sonar menos convincente para un humano, pero lo que no saben algunos es que dentro de cada uno de nosotros hay un Superman o una Superwoman dispuesto a no dejarse salir con la suya al más letal de los coronavirus.

Termino con otra cita de Abraham Lincoln que debe hacernos reflexionar como personas, como sociedad y como parte del tejido empresarial: ***“No puedes escapar de la responsabilidad de mañana evadiéndola hoy”***.

Pongámonos en marcha, con precaución, pero con positividad y convicción.